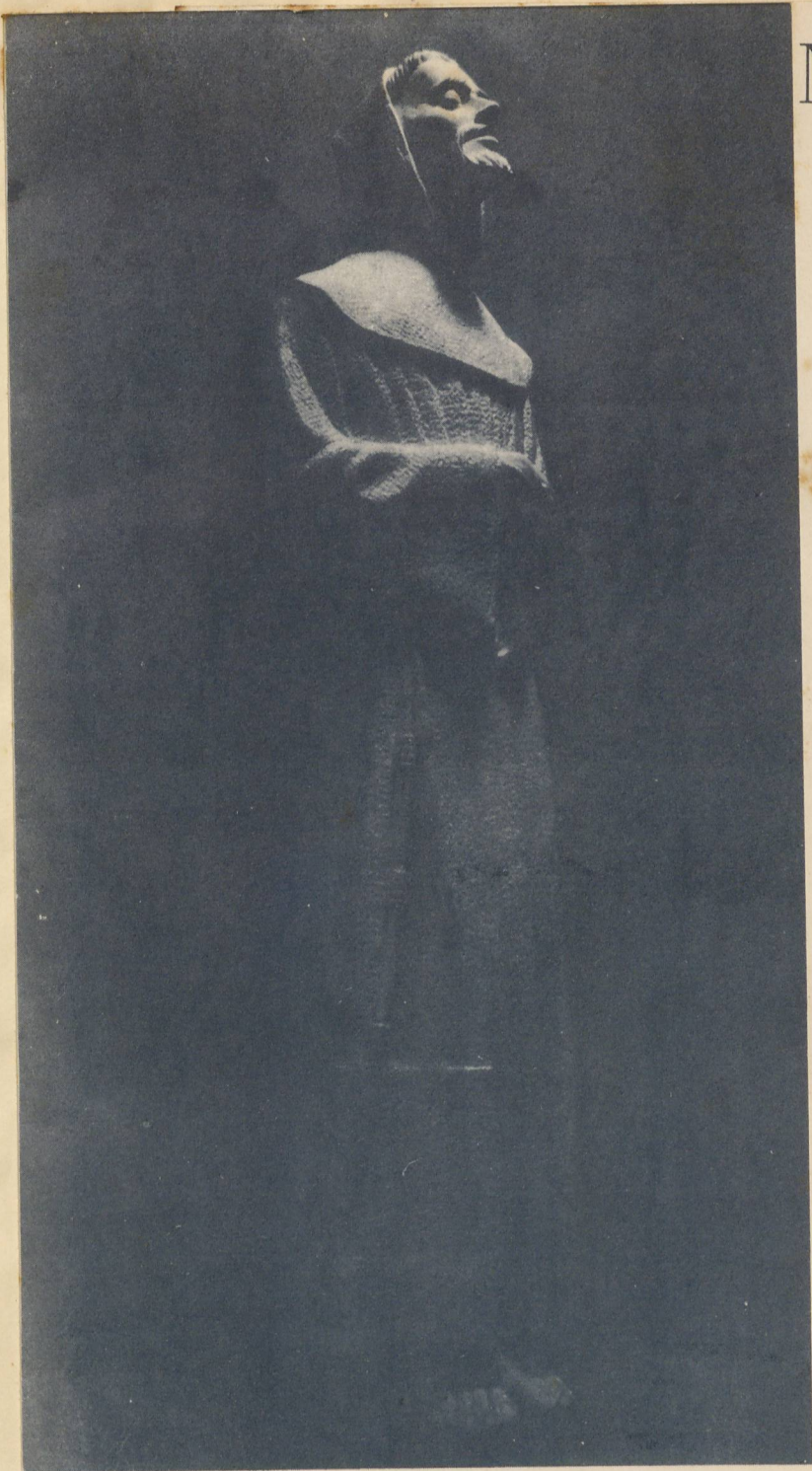


Bouda,

0000001

N



E
N
E
R
O
1957
DEL
14 AL 30

IPS
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Boada,

EL ESCULTOR BOADA

"No se vive sin sacar luz en familiaridad con lo enorme. El hábito de domar da al rostro de los escultores un aire de triunfo y rebeldía. Engrandece la simple capacidad de admirar lo grande, cuando más el modelarlo, el acariciarlo, el ponerle alas, el sacar del espíritu en idea lo que a brazos, a miradas profundas, a golpes de cariño ha de ir encorvando y encendiendo el mármol y el bronce".

(Martí, La estatua de la Libertad, 1887)

RUMBO al Nordeste, a pocos kilómetros de la ciudad, que cada día absorbe más tierras de labor, como Plotino en su Campania, sobre una meseta, al sol y a todos los vientos, -- oasis que circundan pinos y arriates de flores y enredaderas, -- ni envidioso ni envidiado, por el arte y para el arte, vive el escultor Boada existencia armónica, que le propicia y anima una compañera angelical.

Antes que el hombre conocimos al escultor laureado de Inoa. Dos manifestaciones de su arte sentidor y fuerte en el Cementerio de Colón, nos lo revelaron: la escultura que ennoblece y nos emociona en la tumba de Jeanette F. Ryder, la fundadora del Bando de Piedad de Cuba, y la que con singular verismo simboliza el Panteón de los Atletas.

Es bien sabida la discordancia dolorosa que, a veces, existe entre la producción y el autor, mas, la persona de este cubano ilustre, responde consoladoramente a la pulcritud que nos trasunta su obra, puesto que "no se vive sin sacar luz en la familiaridad con lo enorme", propone el Apóstol en el epígrafe que antecede a estas palabras de espontánea admiración al escultor, fino participante de la doctrina martiana de desinterés y amor.

Alto, musculoso, de férrea contextura, mirar penetrante y acogedor, con ese tono de comprensión humana que imprime la vida a los que la enfrenan y doman, conocimos a Boada, en su estudio, en afanosa tarea creadora, y era tal como por sus esculturas lo habíamos concebido, un ser rebusante de buena hombría y naturalidad.

No nos son conocidos los trabajos de la primera época de este inspirado creador de belleza, ejecutados en cuantos países estuvo; pero sí conocemos los de esta etapa de madurez y sosiego, en la que el escultor, dueño de sí y de su arte, infunde vida y eternidad a cuanto modela y esculpe.

EXPOSICION

BOADA

ESCULTURAS

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Boada,

EL ESCULTOR BOADA

"No se vive sin sacar luz en familiaridad con lo enorme. El hábito de domar da al rostro de los escultores un aire de triunfo y rebeldía. Engrandece la simple capacidad de admirar lo grande, cuando más el modelarlo, el acariciarlo, el ponerle alas, el sacar del espíritu en idea lo que a brazos, a miradas profundas, a golpes de cariño ha de ir encorvando y encendiendo el mármol y el bronce".

(Martí, La estatua de la Libertad, 1887)

RUMBO al Nordeste, a pocos kilómetros de la ciudad, que cada día absorbe más tierras de labor, como Plotino en su Campania, sobre una meseta, al sol y a todos los vientos, -- oasis que circundan pinos y arriates de flores y enredaderas, -- ni envidioso ni envidiado, por el arte y para el arte, vive el escultor Boada existencia armónica, que le propicia y anima una compañera angelical.

Antes que el hombre conocimos al escultor laureado de Inoa. Dos manifestaciones de su arte sentidor y fuerte en el Cementerio de Colón, nos lo revelaron: la escultura que ennoblece y nos emociona en la tumba de Jeanette F. Ryder, la fundadora del Bando de Piedad de Cuba, y la que con singular verismo simboliza el Panteón de los Atletas.

Es bien sabida la discordancia dolorosa que, a veces, existe entre la producción y el autor, mas, la persona de este cubano ilustre, responde consoladoramente a la pulcritud que nos trasunta su obra, puesto que "no se vive sin sacar luz en la familiaridad con lo enorme", propone el Apóstol en el epígrafe que antecede a estas palabras de espontánea admiración al escultor, fino participante de la doctrina martiana de desinterés y amor.

Alto, musculoso, de férrea contextura, mirar penetrante y acogedor, con ese tono de comprensión humana que imprime la vida a los que la enfrenan y doman, conocimos a Boada, en su estudio, en afanosa tarea creadora, y era tal como por sus esculturas lo habíamos concebido, un ser rebusante de buena hombría y naturalidad.

No nos son conocidos los trabajos de la primera época de este inspirado creador de belleza, ejecutados en cuantos países estuvo; pero sí conocemos los de esta etapa de madurez y sosiego, en la que el escultor, dueño de sí y de su arte, infunde vida y eternidad a cuanto modela y esculpe.

CATALOGO

1. Apóstol, bronce.
2. Extasis.
3. La madre Rosario, terra cotta.
4. Alicia Alonso.
5. Juventud.
6. Kikapú, mármol negro.
7. Princesa africana, mármol negro.
8. Camaradas, mármol negro.
9. Pudor, bronce.
10. Vendedora, bronce
11. Reboso, bronce.
12. Torso, bronce.
13. Cazando.
14. Brisa, piedra fundida.
15. Maternidad, talla.
16. Negrita romántica, bronce.
17. Edén.
18. King.
19. Sabio.
20. Ulad.
21. Pagala y su Hijo.
22. Lucero.
23. Caramelo.
24. Idilio, piedra.
25. El Filósofo Varona.
26. General E. Loynaz del Castillo.
27. La Aurora, bronce.
28. Clarita, terra cotta.
29. Danielle Duprez, terra cotta.
30. Bianca, mármol de Carrara.
31. Rafaelito, mármol, nieto del Dr. D. Pasalodos.
32. Nina Kremen.
33. Manón, piedra fundida.
34. Dr. Agustín Batista.
35. Don Isidro Méndez.
36. Ernest Hemingway.

Obsérvese con el detenimiento que reclama este importante evento artístico, y se llegará al convencimiento de que el San Francisco, Alicia Alonso o Juventud, son obras, cada una de por sí, suficientes para la consagración de un artista.

No cerraremos estas líneas sin una especial referencia al variado conjunto de animales que, con alto sentido franciscano y técnica moderna, en distintas piedras y mármoles cubanos, estiliza, de modo insuperable, este escultor en plenitud.

M. Isidro Méndez


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA